

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

a favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	537 45
Un buen amigo de J. N. (Madrid).....	5
D. Enrique Mateu (Durango).....	5
» Baldomero Pérez (Miguel Esteban).....	2
Suma y sigue.....	549 45

¡ADELANTE!

Señor marqués de Santa Marta:

Muy señor mío y de toda mi consideración: Merced a su iniciativa en la coalición de la Prensa republicana, y a haber trabajado tanto por realizarla, su nombre ha sonado de tres meses acá más que el de ningún político.

Las justas alabanzas que los periódicos de todos los matices le han dirigido (menos EL MOTÍN, que en esto de elogiar es parco hasta rayar a veces en desatento); el entusiasmo que su patriótica actitud ha despertado; el apresuramiento en contestar a sus invitaciones; el gran número de periódicos representados en la Asamblea, todo esto prueba, no ya sólo que la opinión esperaba con avidez la coalición, sino que el nombre del marqués de Santa Marta es para todos una garantía, por su lealtad a la causa republicana y los grandes servicios que le ha prestado en ocasiones diversas, y también ¿a qué callarlo si es cierto? por la posición social que ocupa.

Es probable, ¿qué digo probable? es casi seguro que si cualquier otro hombre político (incluso los jefes) toma la iniciativa en este asunto, el resultado no habría sido tan completo. Recelos nacidos de actitudes equivocadas, desconfianzas incubadas al calor de divergencias recientes, hubieran impedido que la coalición resultase tan amplia, tan noble, tan leal.

En cambio nadie ha podido ver en usted otra idea detrás de la de concordia y coalición. ¿Aspira usted a ser ministro? Pudo haberlo sido en tiempos de la República, y no quiso. ¿Trata de convertirse en jefe de una agrupación? Menos, como lo prueba el afán con que procura la concentración de la gran familia republicana. ¿Sueña con medrar dentro de la República? No, porque su fortuna, al par que su honradez, lo ponen a cubierto de tales tentaciones. ¿Qué le ha movido, pues, a dar este paso? El amor a la República, que significa siempre, pero hoy más que nunca, amor a la patria.

Puede usted, por lo tanto, sentirse doblemente orgulloso de lo que ha conseguido, sabiendo que han entrado a la parte por igual el desinterés de la Prensa y la confianza que usted ha inspirado desde el primer momento.

Y no sólo a la Prensa, sino a la mayoría de la gran masa republicana. Para uno que, por pequeñez de espíritu, pasión censurable, ó por creer que así halaga a alguien, suponga que el movimiento se detendrá en el punto que se encuentra, hay mil que afirman lo contrario, esperando mucho de la valiosa cooperación de usted, y sosteniendo que de usted depende en gran parte el triunfo de la República. Y yo estoy en absoluto con los que así piensan.

Que esto le obliga a usted a mucho, es indudable; y hasta me atrevería a asertar también como indudable el que está usted de antemano resuelto a ir más allá de donde todos creen, por ser de los que opinan que no se ha hecho nada mientras quede algo por hacer.

Le escribo esta carta, no para animarle a perseverar en sus propósitos, que harto sé cuán firmes y levantados son, sino para enviarle mi aplauso por el discurso pro-

nunciado en el banquete que dió usted a la Prensa en Fornos, y al cual no asistí. Hay en él unos párrafos, sobre todo, que sintetizan admirablemente mi pensamiento. Estos:

«Se ha dicho y se comenta hoy si la Prensa periódica inspira a los partidos políticos ó si es inspirada por ellos, si los dirige, ó sólo refleja las ideas, los sentimientos ó las aspiraciones de los partidos. Yo, como comprenderéis, no voy a discutir esto ahora.

Entiendo que un partido sin Prensa es poca cosa ó nada, como no sería nada el cerebro humano sin órganos de manifestación. Lo que no se manifiesta, lo que no se revela, lo que no se expresa, es como si no existiera. Y como la Prensa, mientras no se invente otro mejor, es el más genuino medio de manifestación de los partidos, de ahí mi aserto de que sin Prensa, sin periódicos, los partidos sean poca cosa ó nada.

Por eso la gran importancia que para mí tiene la Prensa, y por lo que la Prensa es en sí, han venido a mi memoria las frases del eminente repúblico para aplicárselas a la Prensa coligada; y digo que esta Prensa es y será como la locomotora: puesta delante, arrastrará a los partidos; colocada detrás, los empujará.

Pues bien, empujemos ó arrastremos a los partidos republicanos coligados por el camino que conduce al triunfo de la República.»

Este es el lenguaje viril que levanta los espíritus en épocas de decadencia como la presente; esto es romper y desmenuzar los moldes estrechos en que venía encerrada desde hace algún tiempo la voluntad de los partidos democráticos; esto se llama demostrar el movimiento andando.

¡Así se habla! dicen hoy todos los que aman de veras la República. A usted corresponde contestarles dentro de poco: ¡Así se obra!

Deseando que no tarde en presentarse la ocasión de poder decir públicamente que el marqués de Santa Marta es uno de los pocos hombres que ponen en armonía sus obras con sus palabras, me repito de usted afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ NAKENS.

SIGUE LA COMEDIA

¡Qué grandes, qué nobles, qué profundos políticos aparecen en los debates parlamentarios de estos días los hombres de la monarquía restaurada!

«Todo por la patria», gritan los conservadores, que la arruinaron y estuvieron a punto de desmembrarla; «todo por la patria», repiten los conjurados, que quieren seguir explotándola por sí solos como hasta hace poco lo verificaron en compañía de Sagasta; y «todo por la patria», exclama también éste al levantar hoy la bandera del sufragio universal, que, según en tiempos decía, «es una organización permanente de la soberanía nacional contra las altas instituciones», y se agarra a ella para mantenerse en el poder, como se agarraría a un clavo ardiendo.

El amor de la patria que obliga a los conservadores a fraternizar con los conjurados, entre los que figura en primer término Martos, ayer todavía objeto de sus odios; el amor de la patria que impulsa a los conjurados a condolerse de los males del país, que no vieron sin duda cuando militaban en las filas de la fusión; es el que, desbordándose en el pecho de los oradores, produce los villaverdescos arranques de Cánovas y las bufas amenazas de Cassola.

Pues sepan que la terrible conjuración que amenazaba cambiar la faz de la política española sólo ha logrado la atención de los fusionistas; que nadie ha creído que la cuestión económica, la de las reformas militares y el malestar general que producen la miseria y la inmoralidad crecientes, han influido para formarlas, y que sabe todo el mundo que no tiene otro origen que el despecho y el apetito, ni otro fin que el deseado por los conservadores: impedir que se plantee el sufragio universal.

Sería preciso que el país perdiese la memoria para creer que su regeneración interesaba tanto a los traidores a la revolución y explotadores de la monarquía, que intentaran algo que pudiera comprometer a la última, y candidez suma imaginar que los conservadores habían de ayudarles desinteresadamente.

Candidez tan grande como creer que Sagasta defiende el sufragio universal por convencimiento, y que, planteado por él, hará posible la lucha legal.

Esos continuos debates en que las ruines pasiones y los apetitos de los monárquicos se ponen de manifiesto, aunque pretenden ocultarlos tras su fingido amor a la patria, a nadie interesan.

Convencido está el país de que todos lo quieren tanto, tanto, que se lo comerían si pudieran.

LOS CONSERVADORES

¡Que vengan, hombre, que vengan al poder cuanto antes!

Se me hace la boca agua sólo al pensar que pueden alcanzarlo pronto.

Lo he dicho varias veces y lo repito: Conservadores en puerta, República a la vuelta.

Prometo aplaudir con toda mi alma el día que sepa que han jurado el cargo de ministros.

Porque desde aquel mismo día empezarán los atropellos de todas clases; denuncias a la prensa, batidas en las calles, cierre de tiendas, acuchillamiento de niños, asesinatos de hombres.

La pillería se verá otra vez en candelero, los Corbalanes volverán a ser gobernadores, los Villaviejas ministros y los Lecherines hombres influyentes.

Cada día una perturbación, cada noche una asonada; una conspiración que se inventa por aquí; un motín que se amaña por allá.

Misa por la mañana, fusilamiento al mediodía, corrida de toros por la tarde, novena por la noche.

Pidaletos vomitando palabrotas contra la prensa liberal; el que llamó un periódico *arqueólogo del amor*, el Villacalquiencoso, haciendo planchas en la persecución de esa misma prensa; el eminente silbado insultando al pueblo en sus discursos y en sus periódicos.

Esto encanta, esto enloquece, y por ver esto es preciso llegar hasta el sacrificio, porque esto será el fin de la comedia restauradora.

En estos momentos en que el espíritu público ha despertado y sólo aguarda ocasión propicia para manifestarse...

En que la coalición republicana está próxima a acordarse por todos...

En que el país está convencido de que no es posible salvarse con fusionistas ni conservadores...

En que la miseria se extiende más cada día y sólo viven los que no trabajan...

Y en que los partidos monárquicos se atacan fieramente entre sí, importándoles muy poco que se lleve la trampa lo que aparentan defender...

En estos momentos, repito, la vuelta de los conservadores sería la chispa arrojada sobre el reguero de pólvora tendido por toda la nación.

Vengan, pues, esos mamarrachos para que se vayan con ellos otras muchas cosas.

PESCADOR DE PESCADORES

La provechosa semana los pescadores celebran, que el tiempo fué bonancible y se vendió bien la pesca. Reunidos en la playa, charlan, ríen, beben, juegan, hacen felices augurios y forjan galanas cuentas. Mas aparece el *solana*

EL MOTIN



Lo que debe hacer Ruiz Zorrilla si Martos se acerca á él.

que viene á aguarles la fiesta, y todos al verle dicen:
«Compañeros, ¡¡¡La Galerna!!!»
«Hermanos, prorrumpes el *páter*, mi persona representa á vuestro patrón San Telmo, que es quien vuestras redes llena; y vengo en nombre del santo por vuestra piadosa oferta; ¿seréis ingratos con él, que su protección os presta? No falta entre aquellas gentes quien con buen acuerdo piensa que en los momentos de apuro ningún santo por él rema, ni quien diga al compañero: «¿Qué santos ni qué... pamemas? si no fuera por mis puños no ganaba una peseta.» Pero por una costumbre que la estupidez conserva, todos, cuál más ó cuál menos, largan al *páter* sus perras; y éste, alegre y complacido de la abundante colecta, se retira murmurando mientras cuenta la moneda: «San Pedro fué pescador, mas yo le mojo la oreja; porque él sólo pescó peces, y yo pesco á quien los pesca.»

LOSADA.

LA CARICATURA

Llegará un día en que Martos, después de explotar su influencia con los conservadores como la ha explotado con los fusionistas, y convencerse de que no puede formar un partido porque hay todavía en el pueblo mucho sentido moral, tenderá la mano á la República en demanda de una limosna de poder.

Y si Ruiz Zorrilla, ó el hombre que entonces la simbolice, no lo apalea por cínico, tendrá enfrente á todos los que niegan que la política sea un mercado asqueroso y los políticos unos seres exentos de cumplir las leyes del decoro y la vergüenza.

La leyenda del *Hijo pródigo*, tan contraria á la idea de justicia, no puede ni debe prevalecer entre los republicanos. Todo aquel que nos abandonó en las horas de desgracia para hacer granjería de su conciencia, si no ya para traicionarnos y vendernos, no tiene derecho á consideración alguna.

¿Qué significarían los honrados, los leales y los que han hecho sacrificios de todo género, si hubiesen de ser igualados con los inmorales, los traidores y los que medraron con la monarquía?

Podría tal vez anticiparse el día de la resurrección de la República admitiendo en ella á todos los desertores de la monarquía; pero como es preferible que tarde algo más á que resucite deshonrada, de ahí que nos opongamos á la admisión de la excoria monárquica.

¿No somos los más? ¿No tenemos al pueblo con nosotros? ¿No representamos el número, la fuerza, la dignidad y el espíritu moderno? Pues ¿qué falta nos hacen esos hombres gastados, podridos, que sólo han llevado donde quiera que han ido un estómago que llenar y una bolsa que reponer?

Aun cuando ya lo hemos dicho muchas veces, queremos repetirlo:

Estaremos enfrente de todo lo que signifique pacto ó transacción con los hombres que intenten venir á explotar y enlodar la República porque ya no pueden seguir haciéndolo con la monarquía.

La República para todos, pero por los republicanos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

He sabido con gusto, ilustre Salustiano, el de Villacañas, que has dado la boleta á aquel esperpento que tenías por ama.

Que Dios te premie la mala obra que has hecho al sacerdote en cuyo poder caiga esa alhaja, si hay alguno que á tanto se atreva; pues así sea el clérigo más lujurioso, pierde sus apetitos carnales en viendo semejante facha.

¡Ah! si todas las consortes presbiteriales estuviesen cortadas por el patrón de esa doncella (?), el que menos de nuestros *sotanas* sería un casto San Antonio, ó por lo menos un Molina como el de esa población.

Un consejo: Si la sustituyes, que sea con una de buen ver; porque tanto mayor es el mérito de la castidad, cuanto más hermosa la tentación.

Veintisiete pesetas de trampa han dejado los misioneros que estuvieron en Miguel Esteban alimentando á los fieles con la divina palabra y nutriéndose ellos á costa de un infeliz que se prestó á servirles de mayor-domo.

Ya sé el aforismo que invocarán cuando su *inglés* se presente á pedirles los cuartos:

Come y no pagues,
que somos mortales.

En Miguel Esteban, como en otros muchos pueblos, acostumbra el *parroquidermo* á tallar de doctrina á los que quieren contraer matrimonio.

Los vecinos que son listos, antes de presentarse al

tanteo catequista envían al *páter* una gallina ó cualquier otro regalillo.

Así es que cuando el *sotana* pregunta, por ejemplo: ¿Crees que nuestra sacrosanta religión es la única verdaderamente infalible, fuera de la cual no hay salvación? responde el interpelado:

—Lo creo, padre, y lo tengo por tan seguro como que la gallina que le envié era la más gorda del corral.

Ser ó no ser, dice el *miserere* de Espinosa de Cerrato: O asistís todos los días á misa, ó no hay absolución cuando vengáis á confesaros.

Y como lo dice lo hará. Bonito genio tiene para no cumplir lo que ofrece... cuando no se trata de dar dinero.

Que hablen si no unos mozos que estaban cantando junto á su puerta, y al amenazarlos desde la ventana con que iba á coger la escopeta y dispararles una *canutada* echaron á correr como gamos.

Sotanas de Cazalla de la Sierra, ¿por qué, ya que convertís la población en un inmenso bazar rifante, no jugáis limpio siquiera?

¿Está bien ni medio bien que engatuséis á los *primos* ofreciéndoles cosas de algún valor, y les deis por premio baratijas de dos ó tres perras grandes?

Si me contestáis que para qué se dejan engañar, me callaré. ¡Y ande el bombo y caigan los tontos!

Noches pasadas se derrumbó gran parte de la cornisa de la iglesia de la Compañía, de Palencia, cayendo á la vía pública enormes sillares y grandes trozos de *manpostería*.

Si como ocurrió la catástrofe por la noche ocurre por el día, allí quedan hechos una tortilla varios aficionados á misas.

Y á todo esto, la Redacción de EL MOTÍN tan firme.

PALOS Y PEDRADAS

Espantaba la idea de que, huyendo de la paternal administración de los gobiernos restauradores, emigrasen familias enteras; y ya no son familias, sino poblaciones, las que emigran en masa.

El vecindario de Valle de Abdalajís, pueblo de la provincia de Málaga, nombró hace meses una comisión que gestionase cerca del gobierno de la República Argentina la creación en su territorio de un pueblo nuevo denominado Valle de Abdalajís, á fin de emigrar á él todos los habitantes de aquella villa; y, según dice *La Unión Mercantil*, de Málaga, ha regresado la comisión muy satisfecha del resultado de sus trabajos. Muy pronto empezará la edificación del pueblo, no lejos de Buenos Aires, y todos los vecinos, incluso el párroco, emigrarán á él.

A este paso, no será extraño hallar cualquier día esta noticia en las columnas de los periódicos:

«Ha emigrado la provincia de Málaga.»

En medio de la tristeza que produce el incremento de la emigración, sirva de consuelo una esperanza: la de que, siguiendo el ejemplo del párroco de Valle de Abdalajís, emigren con las poblaciones los curas y frailes que las explotan, y las autoridades fusionistas que las saquean.

Verdad es que entonces no emigraría nadie, porque sería huir de la epidemia llevándola consigo.

La majestad del Parlamento pintada por sí misma.

En la sesión del jueves:

«El Sr. Bugallal: Ya sé yo que no todo es debido á la influencia del Sr. Vincenti, sino á la de una sombra protectora.

El Sr. Vincenti (descompuesto y dando fuertes voces): Falso, mentira.

El Sr. Bugallal: Es verdad.

El Sr. Vincenti: ¡Calumniador!

El Sr. Bugallal: Su señoría podrá decir lo que quiera. Yo desprecio esas palabras.»

Las distinguidas damas que tanta afición muestran hacia las sesiones de Cortes, no echarán seguramente de menos las del juicio oral, pues la misma Dolores Barba no se expresa con tanto *naturalismo*.

El poeta Zorrilla sigue poniendo en ridículo á los que han ideado su coronación con el santo fin de que prosperen las casas de huéspedes de Granada.

Contestando á un telegrama del doctor Letamendi, dice:

«Pepe: por el camino en que voy, pararé en rey de locos; te nombraré mi primer ministro.»

Dando la primera medalla de su coronación á un torero y llamando locos á los que le coronan, hace gráfica apología del acto.

A la verdad, no sabía que Zorrilla tuviese tantas y tan grandes condiciones de satírico.

Montero Ríos, inspirador, según se dijo, de la conjura y su Judas después, se dedica á viajar mientras dura el debate.

El insigne canonista sigue de lejos á los combatientes como los cuervos á los ejércitos en campaña, esperando la hora del botín.

Es su costumbre de siempre. Comer del que cae con el que triunfa.

Resabios de la profesión.

Parece que en Almería ha aparecido un reclutador de jóvenes para fundar en Granada una escuela de

tauromaquia, y que muchos de éstos han desaparecido de sus casas.

Por lo visto los aficionados al toro hacen la competencia á los frailes y siguen su mismo procedimiento.

Celo envidiable que debe agradecerles el país, por cuya cultura trabajan ambos igualmente, y que sería premiado con el presidio si las autoridades cumplieran con su deber.

A lo que se dice de que el día del *jollín* en el Congreso mandó Cánovas un recado á Martos valiéndose del director de un periódico, contesta el *monstruo* que cuando él ha tenido que dirigirse para algo á la Mesa, se ha valido de un ex ministro.

Ya lo saben los aspirantes á lacayos de Cánovas: para obtener plaza no basta ser director de un periódico del partido, ni aun ex gobernador superior: se necesita ser ex ministro, como Villaverde por lo menos.

Se instruyen diligencias en averiguación del paradero de un empleado de la subalterna en Arévalo, que se ha fugado en compañía de los fondos que había en caja.

Mientras el juzgado se ocupa en las diligencias, ocupemos un asiento en el ferrocarril, se habrá dicho para sus adentros el honrado funcionario, guiado por el amor que los fusionistas profesan al progreso.

¿Qué opinarían ustedes de un secretario de un comité republicano que trabajase lo indecible para que los padres no envíasen á sus hijos á la escuela laica? Que era un neo disfrazado de republicano, ¿verdad?

Pues eso opinó yo del secretario del comité republicano progresista de Tudela de Duero.

El hombre de la restauración.

Así se llama á sí mismo Antonio I (el Silbado), cuando todos sabemos que la negó cobardemente, como San Pedro á Cristo, en tanto que dudó de su triunfo.

Aparte de que valiente honra se echa encima adjudicándose el papel de autor de una obra tan mala.

La maestra de instrucción primaria de Gavilanes (Ávila) no se ha muerto ya de hambre, como la de Beas, gracias al auxilio de algunos vecinos que se han compadecido de su triste situación.

¿Hay algún poeta en la localidad? Porque esta era la ocasión de gastarse unos cuartos en coronarlo.

Un periódico da la asombrosa noticia de que durante ocho días no se ha robado en Madrid un solo reloj.

El hecho, sin embargo, se explica, atendiendo á que deben estar muy preocupados con estas luchas de conservadores y fusionistas sus partidarios respectivos.

Cassola se queja de que el gobierno le hiciese vigilar por la policía, y Sagasta dice que el general ve visiones.

No; es que está dormido, y sueña que es Boulanger, traducido al español por Romero y Cánovas.

Diez años después de muerto,
de Villaverdes roído,
dará un salto D. Antonio
cuando oiga sonar un pito.

EN PRENSA

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

OBRA NUEVA

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del *veinticinco por ciento*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.